

68
69

Vol. XXIII, Núms. 68-69,
Septiembre-Diciembre
de 1990



REVISTA

CAYEY

En este número:

- 📖 Dedicación de la Biblioteca a
Don Víctor M. Pons Gil
- 📖 Distinción a Don Jaime Benítez:
la Orden del Quinto Centenario
del Descubrimiento de América y Puerto Rico
- 📖 Homenaje a Don José Julio Santa-Pinter

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
COLEGIO UNIVERSITARIO DE CAYEY
Cayey, Puerto Rico

Revista

e A y e y

ADMINISTRACION DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

José M. Saldaña
Presidente

ADMINISTRACION DEL COLEGIO UNIVERSITARIO DE CAYEY

Margarita Benítez
Rectora

Zoraida Porrata-Doria
Decana Interina de Asuntos Académicos

Rosa Lydia Suárez
Decana de Asuntos Administrativos

Luis Rafael Santiago
Decano de Asuntos Estudiantiles

DIRECTORES DE LA REVISTA CAYEY:

Rafael A. González Torres
(1968-1973)

Vol. I, Núm. 1 (Agosto de 1969) • Vol. IV, Núm. 8 (Enero de 1972)

J. J. Santa-Pinter

Designado el 27 de diciembre de 1973
Vol. V, Núm. 9 (Agosto de 1972) hasta el presente:
Vol. XXII, Núms. 68-69, Septiembre-Diciembre de 1990

Revista
CAYEY
Publicación trimestral

Universidad de Puerto Rico
Colegio Universitario de Cayey
Cayey, Puerto Rico 00633

Editor Invitado:
Pío López Martínez

Comité Asesor:
Margarita Benítez
Zoraida Porrata-Doria
Rosita Báez Galib
Pío López Martínez
Carmen Picó de Soldevila

Arte, diseño y Edición:
Jay-Ce Printing

Las opiniones expresadas en los artículos son de sus autores y no representan necesariamente las de la Revista, del Colegio o de la Universidad de Puerto Rico.

No conservamos ni devolvemos manuscritos que no hayan sido solicitados.

Los manuscritos inéditos deben venir en original y una copia, mecanografiados a doble espacio en papel tamaño llamado de carta, dejando amplio margen en la parte superior e inferior así como en los dos costados, a la derecha y a la izquierda. Los trabajos enviados deben estar en condiciones (sin agregados ilegibles ni correcciones ininteligibles) para la imprenta.

Las notas de pie de página deben agregarse en orden numérico al original y copia después del texto.

Bibliografía citada o consultada y otras eventualidades deben figurar al final del texto o en sus lugares respectivos.

Sin cumplir con estos requisitos la Dirección de la Revista CAYEY no podrá tomar acción sobre los manuscritos recibidos.

Revista CAYEY
Publicación Trimestral
Universidad de Puerto Rico
Colegio Universitario de Cayey

Vol. XXIII

Septiembre-Diciembre de 1990

Núms. 68-69

INDICE

Presentación por la Dra. Margarita Benítez, Rectora.....	7
---	---

PRIMERA PARTE
Homenaje a Victor M. Pons

Invitación, Programa y demás datos del acto.....	18
Eliam Alvarado Santiago: Mensaje de apertura	21
Hon. Rafael Hernández Colón, Gobernador: Mensaje.....	23
Hon. Daniel Oquendo Figueroa, Alcalde de Cayey: Mensaje.....	25
José M. Saldaña, Presidente de la U.P.R.: Mensaje.....	27
Jaime Benítez: Palabras con motivo del Homenaje de la Biblioteca Víctor Pons.....	29
Graham Castillo: Presentación de CACICEM.....	31
Francisco M. Vázquez Santoni: Discurso.....	33
Margarita Benítez, Rectora del C.U.C.: Semblanza de don Víctor Pons.....	35
Hon. Víctor M. Pons Núñez, Juez Presidente del	

Tribunal Supremo de Puerto Rico: Mensaje.....	39
--	----

SEGUNDA PARTE

Homenaje a Don Jaime Benítez

Invitación y Programa.....	51
Discurso del Hon. Rafael Hernández Colón, Gobernador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico con motivo de otorgar a Don Jaime Benítez la Medalla de la Orden del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico.....	53

TERCERA PARTE

Homenaje a Don José Julio Santa-Pinter

Víctor M. Pons Nuñez: Don José Julio Santa-Pinter.....	59
Otto von Habsburg: Comunicación a la Rectora Benítez.....	63
Francisco Lluch Mora: Comunicación a la Rectora Benítez.....	64
Antonio J. Molina: Julio Santa-Pinter.....	65
Rev. Tosello Giangiacomo, C.S. Sp.: Comunicación a la Rectora Benítez.....	66
George B. Udvarhelyi: Reminiscences of Profesor Santa-Pinter by an old friend and compatriot.....	69
Manuel Fraga Iribarne: Despedida a un ilustre colega y amigo.....	71
Daniel Oquendo Figueroa: Dr. Santa-Pinter, Usted cumplió con su misión.....	72
Mark Athanasios c. Karras, Archbishop of Byzantium: Comunicación a la Rectora Benítez.....	74
Francis Schwartz: Saludo Poliartístico.....	75

PRESENTACION

Este número de la revista Cayey recoge testimonios y reconocimientos a personas queridas de nuestra institución cuyo compromiso universitario logró hacer realidad mucho de lo que hoy somos y de lo que hoy tenemos.

En la dedicación de la Biblioteca Víctor M. Pons Gil el 23. de agosto de 1990 reafirmamos la gratitud imperecedera de esta comunidad universitaria hacia quienes soñaron y amaron el Colegio antes de que existiera: el esforzado grupo de ciudadanos cayeyanos que todos conocemos como el Comité de Fundadores. Conjuntamente con el Lcdo. Jaime Benítez, entonces Presidente de la Universidad de Puerto Rico, estos visionarios cayeyanos dotaron a su pueblo del espléndido espacio universitario que transforma la vida de tantos de nosotros.

Recordar a don Víctor, hombre de letras y hombre de bien, es hacer presentes en nuestro Colegio las claves primarias de la civilidad y de la convivencia que rigieron su vida. El amor al conocimiento, el compromiso con la verdad, la solidaridad con el desvalido, el respeto al derecho ajeno, la devoción al servicio público son valores suyos y aspiraciones nuestras. Perdure en el Colegio su memoria y su ejemplo.

Ya fundado el Colegio, la tarea principal era insuflarle vitalidad académica, saberes y proyectos, tradiciones y símbolos. Uno de los primeros en sumarse a esta empresa, de los más incansables generadores y difusores de nuestra actividad universitaria, ha sido el profesor José Julio Santa-Pinter. Su presencia y quehacer están estrechamente vinculados a la trayectoria institucional. Es difícil pensar en proyectos significativos de nuestro Colegio en el que el Dr. Santa-Pinter no haya estado presente. Ha dado a conocer el Colegio mucho más allá de nuestras fronteras, y desde aquí ha trenzado vínculos académicos con ilustres figuras de la intelectualidad internacional.

Testimonian el quehacer incansable del Dr. Santa-Pinter sus numerosas publicaciones de temática vasta y variada, propias de un hombre polifacético, la larga lista de amigos y discípulos cuyo afecto se basa en comunes proyectos culturales, y su amorosa dedicación de años a la publicación de número tras número de *Cayey*, la revista del Colegio Universitario de Cayey.

Editar una revista universitaria requiere un gran esfuerzo y una devoción cuasi religiosa. Son incontables las estrecheces, inacabables las correcciones, inexorables las exigencias. Hay que tener mucha voluntad y mucho entusiasmo para no flaquear. Hay que estar muy seguro de que lo mucho que importa hacer lo que se hace, y hay que saber hacerlo. Afortunadamente para todos nosotros, el Dr. Santa-Pinter ha sabido, ha querido y ha hecho la revista *Cayey* desde su fundación. *Cayey* es el principal proyecto y monumento de nuestro distinguido y admirado colega.

Justo es que sea entonces en esta revista tan querida por él y que tanto le debe que recojamos algo de la estima y afecto que ha sabido ganarse el Dr. Santa-Pinter. Vaya con él el agradecimiento y afecto perdurables de esta comunidad universitaria que ha sido su casa y que lleva su huella.



Margarita Benítez
Rectora del Colegio Universitario de Cayey,
los Fraternos del Torito
y la Comisión Auténtica, Comercial, Industrial,
Cultural, Educativa y Municipal de Cayey (CACICEM)
se complacen en invitarle
a la Dedicación de la Biblioteca Víctor M. Pons Gil
y la develación del busto de Don Víctor
el jueves veintitrés de agosto
a las tres de la tarde
en el Colegio Universitario de Cayey.



PRIMERA PARTE
HOMENAJE A DON
VÍCTOR M. PONS GIL

Universidad de Puerto Rico
COLEGIO UNIVERSITARIO DE CAYEY
Cayey, Puerto Rico

DEDICACION DE LA BIBLIOTECA
VICTOR M. PONS GIL

veintitrés de agosto
de mil novecientos noventa

EN LA DEDICACION DE LA BIBLIOTECA VICTOR M. PONS GIL

Es la Universidad el espacio privilegiado donde se dan cita las generaciones a compartir saberes, hallazgos e inquietudes, en búsqueda y creación del conocimiento y la cultura. En Cayey existe Universidad por voluntad expresa de su ciudadanía, que comparte con todo Puerto Rico la fe en la educación como instrumento civilizador, como la clave de la vida buena.

Esta comunidad universitaria conoce sus orígenes y los valora. Gracias a la ilusión, al esfuerzo y empeño de la ciudadanía cayeyana, y destacadamente del cuasi legendario Comité para Gestionar el Establecimiento de un Colegio Universitario en Henry Barracks, hace veintitrés años el antiguo campamento militar se transformó en campus universitario, transformando a su vez las vidas y las oportunidades de estudio de centenares — hoy día, miles ya — de puertorriqueños.

Entre aquel grupo al que llamamos los Fundadores, resalta inolvidable la figura de Don Víctor Pons Gil. Jurista, hombre de letras, ciudadano intachable, representó Don Víctor para los cayeyanos tanto un ejemplo como una garantía de rectitud y de prudencia. Se consultaba su parecer; se ponderaban sus opiniones; se agradecía su compañía. Su presencia, aún callada, enaltecía el lugar y la gente.

Cuanto tuvimos el privilegio de conocerle sabemos que Don Víctor amaba la lectura. Muchos cayeyanos recuerdan la biblioteca de Don Víctor como la primera de que tienen memoria. Era tan inagotable su curiosidad como variados sus intereses. Cuando decidimos unánimemente en la Junta Académica honrar su memoria y dar testimonio de gratitud a nuestros fundadores nombrando por Don Víctor uno de nuestros principales edificios académicos, pronto nos dimos cuenta que el más adecuado era la Biblioteca. Como en Don Víctor, allí radican muchos saberes, y su silencio tiene sustancia.

Prueba de la presencia imborrable de Don Víctor en el afecto de la comunidad cayeyana es la generosa y espontánea gestión que dota al Colegio de una singular obra de arte, creación del destacado escultor Pablo Rubio, donde se plasma la imagen de Don Víctor en homenaje a él y como signo de ilustración para futuras generaciones. A los Fraternos del Torito, gestores de este solidario homenaje, al comité organizador, a la Comisión Auténtica, Comercial, Industrial, Cultural, Educativa y Municipal de Cayey, y muy especialmente al señor José Pérez, distinguido empresario cayeyano que ha sido el principal valedor del proyecto, expreso el conmovido agradecimiento de esta comunidad universitaria.

Perdure la imagen, el recuerdo y el nombre de Don Víctor Pons Gil en este su Colegio Universitario de Cayey.

COMITE PARA GESTIONAR EL ESTABLECIMIENTO DE UN COLEGIO UNIVERSITARIO EN HENRY BARRACKS

Sr. Miguel Meléndez Muñoz
Lcdo. Víctor M. Pons Gil
Sr. José Benet
Sr. Pablo Rivera Rodríguez
Sr. Francisco Cotto Vázquez
Sr. Alfonso García Díaz
Sr. Francisco Fernández
Sra. Frances de Fernández
Sr. Ramón Gómez Ramos
Sra. Conchita Meléndez
Dr. Saúl Padilla
Srta. Luz M. Príncipe
Sra. Mercedes Juliá Jester
Sr. Francisco Verdiales
Sr. Luis López Negrón
Sr. Libertad López
Sr. Aniceto Fuentes
Sr. Miguel A. Torres Quiñones
Lcdo. Luis F. Camacho
Sr. Liberto Ramos
Sra. María Amelia Colón
Lcdo. Rafael Cocas Navas
Lcdo. Ricardo Jordán
Sr. Jorge Rivera Ortiz
Sra. Angeles Bibiloni de Padró
Sr. Alberto Parés

Sr. Carmelo Rodríguez
Lcdo. Francisco González
Lcdo. Lionel Fernández Méndez
Rev. Dennys Crespo
Dr. Víctor M. Rivera
Fray Julio Fernández Domínguez
Sr. Gonzalo Rodríguez
Sr. Ciprián Ortiz
Sr. Carlos Aponte Mendoza
Sr. Damián Santiago
Sr. Agustín Báez Rodríguez
Sr. Ramón Alberto Rodríguez
Sr. José Santos Sierra
Sr. Remigio Colón
Sr. Visitación Ortiz
Sra. Sofía Oronoz de Bertrán
Sr. Bernardino Vázquez
Sr. Francisco Santiago
Sr. Maximino Cordero Rosa
Sr. Luis A. Benet
Sr. Alfredo Ríos
Sr. Hipólito Orraca
Sr. Melquiades Gavillán
Sr. Angel Luis Figueroa
Sra. Ana L. Borrero
Sr. Gregorio Rivera Colón

VICTOR MANUEL PONS GIL
(1905-1987)

Nació Don Víctor Pons en Aibonito el 14 de mayo de 1905. Cursó estudios en las escuelas públicas de Aibonito y Río Piedras. Se graduó de la Escuela de Derecho de la Universidad de Puerto Rico en 1927 y realizó estudios graduados en Derecho en la Universidad de Columbia, en Nueva York.

Contrajo matrimonio en 1933 con Carolina Núñez Baldrich. Desde entonces fijaron residencia en Cayey. Aquí nació su único hijo Víctor Manuel, con quien mantuvo siempre una relación entrañable.

Pronto Don Víctor se convirtió en uno de los abogados más respetados de la región. Si bien permaneció a través de su vida en el ejercicio privado de su profesión, a don Víctor se le consideraba una figura pública en Cayey, donde ejerció liderazgo cívico colaborando con iniciativas como la Junta Local de Planificación, y el Centro Cultural de Cayey, del cual fue su primer Presidente. Se destacó también en la Asamblea Municipal de Cayey.

Don Víctor fue miembro de la Junta Examinadora de Aspirantes a la Profesión del Tribunal Supremo, y perteneció por muchos años a la Comisión de Ética del Colegio de Abogados. La designación de su hijo Víctor Manuel a la Presidencia del Tribunal Supremo fue una de sus mayores alegrías, sólo comparable con el nacimiento de sus nietos Carolina Sofía, Carmen Luisa, Víctor Manuel, Juan Antonio y Adrián Javier Pons Rexach, fruto de la feliz unión de su hijo con Carmen Luisa Rexach.

Don Víctor fue Vicepresidente del Comité para Gestionar el Establecimiento de un Colegio Universitario en Henry Barracks. Puso todo su empeño y su talento en hacer realidad el Colegio, colaborando con sus compueblanos y con el entonces Presidente de la Universidad, Lcdo. Jaime Benítez. Por su compromiso con nuestro Colegio, y por cuanto significó su persona y su vida en Cayey, el Colegio se honra en vincular su nombre al suyo, y al de otras destacadas figuras cayeyanas que, como él, forman parte de nuestro espacio universitario.

Yo, Marcos José Laborde Maristany, Secretario Ejecutivo de la Junta Académica del Colegio Universitario de Cayey CERTIFICO:

Que la Junta Académica, en su reunión extraordinaria celebrada el martes, 10 de febrero de 1987 aprobó la siguiente Resolución con motivo del fallecimiento de Don Víctor Pons Gil:

RESOLUCION

- POR CUANTO: Don Víctor Pons Gil fue una figura prominente de la comunidad puertorriqueña y de la comunidad cayeyana;
- POR CUANTO: su gestión ciudadana incluye el haber propulsado con fervor y dedicación la fundación de un recinto universitario de la Universidad de Puerto Rico en el pueblo de Cayey;
- POR CUANTO: puede decirse con justicia que Don Víctor Pons fue uno de los fundadores del Colegio Universitario de Cayey;
- POR CUANTO: la comunidad cayeyana y la comunidad académica de Cayey han estado entrañablemente vinculadas;
- POR CUANTO: la comunidad académica del Colegio Universitario de Cayey reconoce su deber de honrar a los más distinguidos ciudadanos de la comunidad donde está enclavado;
- POR TANTO: La Junta Académica del Colegio Universitario de Cayey resuelve requerir de las autoridades universitarias la designación de uno de sus edificios académicos con el nombre de Don Víctor Pons Gil en reconocimiento a la gestión creadora de nuestros fundadores.

Dada en Cayey, Puerto Rico a los 10 días de febrero de 1987.

PROGRAMA

Himno del Colegio Universitario de Cayey
Coro del Colegio Universitario de Cayey

APERTURA

Bibl. Eliam Alvarado Santiago
Directora de la Biblioteca

BIENVENIDA

Dra. Margarita Benítez
Rectora del Colegio Universitario de Cayey

SALUDOS

Hon. Daniel Oquendo
Alcalde de Cayey

Lcdo. José M. Varela
Representante de Distrito

Dr. José M. Saldaña
Presidente de la Universidad de Puerto Rico

Lcdo. Jaime Benítez
Primer Presidente de la Universidad de Puerto Rico

PRESENTACION DE CACICEM

Lcdo. Graham Castillo
Presidente de los Fraternos del Torito

DEDICATORIA

Lcdo. Francisco Vázquez Santoni
Presidente del Comité Organizador

SEMBLANZA DE DON VICTOR PONS

Dra. Margarita Benítez
Rectora del Colegio Universitario de Cayey

ACEPTACION

Honorable Víctor M. Pons Núñez
Juez Presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico

DEVELACION DEL BUSTO
Doña Carolina Núñez Vda. de Pons

CLAUSURA

Prof. Luis Rafael Santiago
Decano de Estudiantes
Colegio Universitario de Cayey

BIBLIOTECA VICTOR M. PONS GIL

Cuando en el 1967 se inauguró el Colegio Regional de Cayey, las facilidades de la Biblioteca eran reducidas; de igual manera, su acervo bibliográfico. En sus comienzos, tanto el ahora edificio Carlos Iñiguez como el edificio Miguel Meléndez Muñoz albergaron la colección bibliográfica, utilizándose el primero como Biblioteca hasta el 1984.

En octubre de 1984, se inaugura el edificio de la Biblioteca del Colegio Universitario de Cayey, que hoy se honra con el nombre de don Víctor M. Pons Gil. Este edificio, diseñado por el arquitecto Rodolfo Fernández, abarca 61,666 pies cuadrados y tiene capacidad para más de 450 usuarios.

Actualmente la Biblioteca cuenta con 96,123 títulos y un total de 107,234 volúmenes; 1,260 títulos de revistas, 1,473 grabaciones sonoras y 116 juegos educativos. También se mantienen documentos de las agencias del Gobierno de Puerto Rico, laminarios utilizados por estudiantes de Pedagogía y filminas.

Existen en la Biblioteca los siguientes departamentos: Adquisiciones, Catalogación y Servicios al Público. Adscritas a este último departamento se encuentran las ocho salas que prestan servicio directo a los usuarios, a saber, Referencia, Reserva, Colección Puertorriqueña, Revistas, Música, Circulación, la Biblioteca de la Familia y la Sala Luisa Capetillo.

La Biblioteca de la Familia y la Sala Luisa Capetillo son colecciones especializadas, únicas en el sistema universitario de bibliotecas. En la Biblioteca de la Familia se mantiene una colección de nivel elemental y secundario que satisface las necesidades de información de los estudiantes de las escuelas públicas y privadas de la región. También los estudiantes del Departamento de Pedagogía utilizan estos recursos con frecuencia.

A la Sala Luisa Capetillo, inaugurada recientemente en coordinación con el Proyecto de Estudios de la Mujer, con sede en el Colegio Universitario de Cayey, acuden investigadores de toda la Isla interesados en temas relacionados con la mujer.

Además de las salas antes mencionadas, en la Colección Puertorriqueña se encuentra la Sala Miguel Meléndez Muñoz, donde se mantiene una réplica de la oficina del ilustre escritor cayeyano, quien fue Presidente de Honor de la comisión ciudadana que gestionó el establecimiento de este centro.

El Seminario Eugenio María de Hostos también está ubicado en las facilidades de la Biblioteca Víctor Pons. El Seminario es un centro de investigación del Departamento de Estudios Hispánicos.

Trabajan en nuestra Biblioteca treinta y tres empleados, entre bibliotecarios auxiliares, y personal de apoyo. Un nutrido grupo de estudiantes colabora asimismo en las tareas de la Biblioteca.

RECONOCIMIENTOS

Agradecemos el gentil respaldo de las siguientes personas y entidades:

Sr. José Pérez
Frigorífico Pérez Hermanos

Fraternos del Torito

Sr. Alberto Paracchini
Banco de Ponce

Sra. Alicia Fuster
Ing. Héctor Collazo Rivera
Caribbean Refrescos, Inc.

Lic. Rafael Vizcarrondo
Fiddler, González & Rodríguez

Lic. Harry Nadal
Cancio, Nadal & Rivera

Sr. Carlos M. Benítez
Empresas Carlos M. Benítez
Sr. Salustino Alvarez y Sra.
Fideicomiso José Ramón Alvarez
y Gloria Figueras Juro

Sr. Richard Carrión
Banco Popular de Puerto Rico

Sr. Angel Blanco Botey
Banco Central Corp.

Lic. Carlos Látimer
Ramírez, Látimer & Biaggi

Lic. Juan Agustín Rivero
O'Neill & Borges

Sr. Eusebio Dardet
San Juan Abstract Company

Sr. Rafael Rivera
Budweiser

B. Fernández & Co.

Ing. Henry Rodríguez Fernández
Constructora de Las Américas, Inc.

Lic. Ernesto González Piñero
Lic. José A. Ledesma Vivaldi
Ledesma, Palou & Miranda

Lic. Edilberto Berríos Dávila

Sr. Manuel Luis del Valle
Sr. Esdras Cruz
Bacardi Corporation

Lic. José A. Aparicio Maldonado
Santander Federal Savings Bank

Lic. Héctor Reichard
Lasa, Escalera & Reichard

Lic. Edward Borges
O'Neill & Borges

MENSAJE APERTURA

DEDICACION DE LA BIBLIOTECA VICTOR M. PONS GIL

Bibl. Eliam Alvarado Santiago
Directora de la Biblioteca

Buenas tardes

Hon. Gobernador, Lcdo. Rafael Hernández Colón; Hon. Juez Presidente del Tribunal Supremo, Lcdo. Víctor Pons Núñez; Autoridades Gubernamentales, Señor Presidente de la Universidad de Puerto Rico, Señora Rectora del Colegio Universitario de Cayey, Autoridades Universitarias, Lcdo. Jaime Benítez, señora Carolina Núñez viuda de Pons, invitados todos.

Han transcurrido veintitrés años desde que las facilidades del Campamento Militar Henry Barracks pasaron a cumplir con otro propósito. Aquellas facilidades que en una época fueron ocupadas por militares, en agosto de 1967 abren sus puertas a un grupo de jóvenes deseosos de iniciar estudios universitarios.

El sueño de los jóvenes y de la comunidad caye-
yana de tener un recinto para nuestra región, se ve
realizado gracias al grupo de ciudadanos que
constituyó el Comité para Gestionar el Estableci-
miento de un Colegio en Henry Barracks.

Indiscutiblemente, tuvo que ser mucho el
tiempo dedicado al proyecto, como incontables fue-
ron con seguridad las gestiones realizadas, pero la
consecución de la meta trazada deja de manifiesto
la propensión para tareas difíciles y el compromiso
con la comunidad.

Uno de los pilares del Comité para gestionar el
establecimiento de un Colegio en Henry Barracks lo
fue el Lcdo. Víctor Manuel Pons Gil, quien fungió
como vicepresidente del Comité. Nos hemos reu-
nido en esta tarde para designar formalmente la Bi-
blioteca del Colegio Universitario de Cayey con el
nombre de Biblioteca Víctor M. Pons Gil. Con esta
ceremonia se reconoce la aportación del Lcdo. Pons
Gil y de todos los que como él se dieron a tan en-
comiable gesta.

Sin más, demos inicio a los actos programados
con tal motivo.

Gracias.

MENSAJE DEL HONORABLE GOBERNADOR DE PUERTO RICO EN LA DEDICACION DE LA BIBLIOTECA VICTOR M. PONS GIL

**COMPAÑEROS Y AMIGOS DE LA FAMILIA PONS,
DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA Y DEL
QUERIDO PUEBLO DE CAYEY**

He venido a sumarme al merecido reconocimiento que
esta comunidad ofrece hoy a una de sus más respetables
figuras, a un querido amigo que sigue con nosotros ya que
perdura su presencia en nuestra gratitud y en nuestro efecto.
Mucho le debemos los puertorriqueños a la generación de
Don Víctor Pons Gil, que tantos esforzados varones y mujeres
brindó al servicio público y a los quehaceres cívicos. Hace
muy pocos días que despedimos a una inolvidable contem-
poránea suya, amiga de don Víctor y de todos nosotros, Doña
Inés Mendoza de Muñoz Marín, que también es presencia
perdurable en la memoria de todo un pueblo.

Cada uno de los pueblos de nuestro Puerto Rico tiene en
su haber personas cuya sola presencia dignifica y eleva el
tono de la vida. Son como pilares que a todos nos sostienen.
Don Víctor fue, sin duda, uno de los pilares del pueblo de
Cayey. Hace bien la Universidad y la comunidad en recono-
cerlo.

Sé que este Colegio, tan grato al visitante y tan rico en
saberes y oportunidades para las juventudes de la región
central, debe su existencia al generoso empeño de un grupo

ciudadano que quiso hacer posible en Cayey esta gran esperanza del pueblo que es la Universidad de Puerto Rico. Conjuntamente con otros inolvidables cayeyanos como Don Miguel Meléndez Muñoz, Don José Benet y Don Hipólito Orraca, así como con otros que afortunadamente nos acompañan hoy, Don Víctor Pons Gil se dio a la noble tarea de hacer realidad la gran profecía bíblica: transformar espadas en arados, haciendo un campus universitario en donde antes estuvo un campamento militar.

Hace 23 años que la Universidad de Puerto Rico abrió plaza en Cayey. A la vista están los logros alcanzados. El Colegio Universitario de Cayey es un orgullo para esta región y para la Universidad de Puerto Rico.

Entre las cosas que el poeta Pedro Salinas le enumera a su hijo que puede un hombre llegar a merecer de los demás menciona "Escultor que te haga estatua si te la sabes ganar". No puedo pensar homenaje más apropiado para un ciudadano amante de las letras, de su gente y su pueblo, que su nombre perdure por siempre vinculado al quehacer académico que él impulsó en Cayey y que se inmortalice en una obra de arte.

Este pueblo de Cayey y este Colegio de Cayey han decidido que Víctor Pons Gil por su ejemplaridad y por sus virtudes ciudadanas supo ganar biblioteca que lleve su nombre y escultor que le haga estatua.

Aquellos de nosotros que conocimos a Don Víctor, que gozamos de su hospitalidad, de sus sabios consejos, y de su inagotable bondad, nos congregamos hoy en solidaridad con su ejemplar familia, con sus muchos amigos, con su comunidad y con este Colegio que lleva su huella para dar testimonio de reconocimiento a su vida.

MENSAJE DEL HON. ALCALDE DANIEL OQUENDO FIGUEROA CON MOTIVO DE LAS ACTIVIDADES DE DEDICACION DE LA BIBLIOTECA VICTOR PONS 23 DE AGOSTO DE 1990

Muy Buenas Tardes

Hon. Gobernador de Puerto Rico
Rafael Hernández Colón
Hon. Representante José R. Varela
Dra. Margarita Benítez — Rectora

Hoy se celebra en los terrenos de esta institución un acontecimiento histórico que nace del propio ser de éste Acontecimiento, que abre esperanzas y ansias de servirle a los pueblos, pues la siembra de esfuerzos produjo y esta produciendo frutos. El hombre que hoy se reconoce fue pionero junto a otros en la gran tarea de luchar lo que hoy conocemos como Colegio Universitario de Cayey. Junto a él, otros puertorriqueños también caminaron formando parte de esa gran gesta histórica. La satisfacción del compromiso de servicio ciudadano de don Víctor Pons, se convirtió en esperanza alentadora para Puerto Rico. cuantos dignos profesionales nos ha producido el Colegio Universitario de Cayey que hoy prestan importantes servicios. Son muchos los jóvenes cayeyanos que agradecen con profundo sentir, ese intereses patriótico de que nuestro pueblo chico, les haya servido para ser vehículo en el fortalecimiento de la economía y la cultura.

Don Víctor Pons fue ejemplo de lo que un ciudadano con compromiso simboliza. Don Víctor Pons fue ejemplo de la gran tarea que queda por realizar ante los retos del futuro; cuando sin detenerse ante obstáculos encontrados, logró ver realizado el fruto de los esfuerzos. Y debe servir de marco al

grupo de ciudadanos que se encuentra reunido en es institución, que no hay mar sin fronteras, sino barreras que obstaculizan para hacer que los ánimos decaigan. Sirva don Víctor de estímulo para nosotros y no nos detengamos ante las pequeñeces. Luchemos con tesón hasta ver en el horizonte la esperanza del mañana que será de todos nosotros, don Víctor fue ejemplo de ello.

Deseo terminar mi corto mensaje con el siguiente proverbio.

Por el camino de la sabiduría te he encaminado,
y por veredas derechas te he hecho andar
cuando anduvieres, no se estrecharan tus pasos
y si corrieres, no tropezaras.
Reten el consejo, no lo dejes, guárdalo,
porque eso es tu vida.

¡Buenas tardes y que Dios los bendiga a todos!

PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO DON JOSE M SALDAÑA

Buenas tardes Honorable Gobernador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, Rafael Hernández Colón, Honorable Víctor Pons, Presidente del Tribunal Supremo de Puerto Rico, Srta. Rectora Margarita Benítez, Doña Carolina Viuda de Pons, familiares de Don Víctor, amigos todos.

Nada me produce más alegría en mi gestión como presidente de la Universidad de Puerto Rico, que honrar la memoria de Don Víctor Pons en esta Universidad que tanto les hizo y que él tanto quiso.

La identificación de Don Víctor con este entorno cayerano fue tan grande que todavía a veces me parece verlo entre la bruma, ya que fue mi vecino en el Barrio Culebra Alta, a veces me parece verlo entre la bruma recorriendo; a veces a pie, otras veces a caballo con su sombrero de ala ancha por caminos del Barrio Culebra Alta.

Fue ilustre, abogado, buen padre, buen esposo, ejemplar ciudadano. Como dijo Antonio Machado: "Don Víctor fue en el buen sentido de la palabra, bueno". Nos produce un gran placer que todos ustedes, amigos de Don Víctor Pons, se hayan unido a la Rectora, al Gobernador y todos nosotros en rendirle este merecido tributo a este gran ciudadano, Don Víctor Pons.

Bienvenidos al Recinto y muchas gracias.

PALABRAS DE DON JAIME BENITEZ CON MOTIVO HOMENAJE DE LA BIBLIOTECA VICTOR PONS

Queridos amigos de la Presidencia, amigos, compatriotas y estudiantes:

La familia de Víctor Pons ha sido una familia decisiva en la historia del desarrollo de Puerto Rico. Conocí al hermano de Víctor Pons, al doctor Toñín Pons, cuando estábamos tratando de hacer una escuela de medicina y en esa tarea fue decisiva su aportación, porque se hizo cargo del Hospital Municipal de San Juan, que sirvió como base y fundamento para nuestra escuela de medicina.

Cuando llegó el momento de transformar Henry Bar-racks en el Colegio Universitario de Cayey, el ilustre cayeyano que honramos hoy, con un número considerable de otros miembros de esta misma comunidad, apoyaron aquel empeño en forma decisiva, y facilitaron que se pudiese establecer aquí el primer Colegio Universitario de la Universidad de Puerto Rico.

Y en toda la trayectoria familiar no hay que pasar por alto al jovencito éste, quien es ahora el Juez Presidente del Tribunal Supremo. El, con su madre y todos los suyos formaban parte de nuestra comunidad de afectos cayeyanos y de entusiasmos universitarios. Su hija Carolina a quien veo aquí con nosotros, en un día que tuve que decir que terminábamos de jugar porque yo tenía que ir a leer me dijo: "Tú debes ser bien bruto si a tu edad tienes que seguir leyendo". Esa expresión tan auténtica y espontánea la ha acompañado toda su vida. Y yo quiero decir que ella y su padre y toda su familia pertenecen a ese mundo notable que vamos a honrar ahora en esta Biblioteca, el sitio donde se reúnen los libros, y darle el nombre de esa figura excepcional que fue Víctor Pons

Dios quiera que algún día, de aquí a 20 ó 30 años, cuando todavía esté con todos ustedes, le den mi nombre a alguna biblioteca. Eso es lo único que pido también.

Me uno jubiloso al reconocimiento que hoy se hace a mi admirado amigo, a mi buen compañero de vida cayeyana, Víctor Manuel Pons Gil.

LCDO. GRAHAM CASTILLO
Presidente de los Fraternos del Torito

PRESENTACION DE CACICEM

Los Fraternos del Torito se sienten altamente orgullosos de haber colaborado con el Colegio Universitario de Cayey y con su Rectora, Dra. Margarita Benítez en este muy meritorio reconocimiento póstumo al ilustre DON VICTOR PONS GIL. Como saben ustedes el Colegio Universitario de Cayey es la única Universidad en Puerto Rico que se establece por el clamor o gestión del pueblo.

La comisión de ciudadanos acaudillados por DON VICTOR PONS hizo realidad la visión e intenciones de un pueblo activo integrados en comisión para que después de grandes luchas vieran realizados sus sueños de dotar a Cayey de este extraordinario Campus Universitario. El Comité tuvo la gestión interventora y el cintarazo sutil de Don Jaime Benítez entonces Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington.

La Rectora, Dra. Margarita Benítez en agradecimiento al pueblo por su gestión quiso que fuera el mismo pueblo que se encargara de rendir este tributo póstumo a DON VICTOR PONS GIL y encomendó a los Fraternos el Torito de la organización y la realización de este acto. Los Fraternos del Torito nos dimos a la tarea de integrar una comisión con representantes de todos los sectores de nuestro pueblo, el comercial, industrial, cultural, educativo y municipal y se creó la Institución CACICEM para servir a nuestro pueblo y dedicarse a mejorar la calidad de vida del mismo.

Hoy culmina la realización de una gran idea que se logra gracias al esfuerzo conjunto de la Comisión, pero muy espe-

cial a un miembro de nuestra Comisión, que quiero mencionar y es JOSE (PEPITO) PEREZ, Presidente del Frigorífico Pérez y Hermanos.

Además, queremos agradecer a la Rectora la confianza depositada en nosotros para organizar esta Dedicación...

**DISCURSO DEL LIC. FRANCISCO M.
VAZQUEZ SANTONI PRESIDENTE
DEL COMITE ORGANIZADOR,
DURANTE EL HOMENAJE POSTUMO
AL LIC. VICTOR M. PONS GIL
EN EL COLEGIO UNIVERSITARIO
DE CAYEY
EL DIA 23 DE AGOSTO DE 1990**

Hace aproximadamente cuatro (4) años y ocho (8) meses que en este mismo Teatro, la clase graduada del 1952 de la Escuela Superior de Cayey, junto a un número de amigos, rendimos un sincero homenaje al Lic. Víctor M. Pons Núñez en ocasión de su designación por el Honorable Gobernador de Puerto Rico, el Lic. Rafael Hernández Colón, como Juez Presidente de nuestro Tribunal Supremo.

En aquella ocasión tuve el privilegio de leer la semblanza de nuestro querido compañero de clases y recuerdo que, al final, mencioné que para Víctor Manuel, al igual que para todos los muchachos de Cayey que luego seleccionamos la abogacía como profesión, su padre, el Lic. Víctor M. Pons Gil, quien estuvo presente en dicha ocasión, tuvo que haber sido su mayor inspiración ya que siempre había sido un magnífico ejemplo de lo que debe ser un abogado.

Fue por ello que cuando la rectora Margarita Benítez y los Fraternos del Torito solicitaron nuestra cooperación para presidir el Comité de Organización de este hermoso acto de celebración y homenaje a don Víctor, acepté dicha encomienda con gran satisfacción, orgullo y entusiasmo.

En los años en que crecimos en nuestro querido Cayey había escasamente seis (6) abogados en el pueblo. Tengo apreciado que hoy día existen aproximadamente veintitres (23) abogados ejerciendo su profesión aquí. Recuerdo a don

Luis F. Camacho, a don Manuel Orraca Torres, don Francisco Navarro, don Lionel Fernández Méndez, al Lic. Ramos y en particular a don Víctor Pons, quien por su forma pausada de hablar, de manejar y resolver los problemas legales que le eran encomendados, fue siempre modelo de lo que debía de ser un buen abogado civilista.

La biblioteca de don Víctor fue para todos nosotros los que a diario pasábamos frente a su casa, o que acudíamos a jugar a la misma, la primera biblioteca que conocimos y allí estabasiempre don Víctor — estudiando, leyendo, sin que el ruido o el hablar de los que por allí transitábamos, pudiera interrumpir su concentración.

Nos llena de orgullo el poder participar en este reconocimiento que el Colegio Universitario de Cayey hace a la memoria de don Víctor por haber sido éste una de las personas que más trabajó para que se estableciera aquí en este bello lugar un colegio universitario. Nos llena de orgullo, además, haber pertenecido al grupo de ciudadanos vinculados con Cayey, y con la familia Pons, que laboramos para donar al Colegio Universitario de Cayey una obra de arte en nombre de don Víctor.

No quisiera terminar sin expresar nuestro más profundo agradecimiento a todas las personas que trabajaron en esta encomienda: los amigos, las empresas que aportaron para su éxito, en particular a don Pepito Pérez, Presidente de la firma cayeyana Pérez Hermanos, la cual donó el busto que develaremos dentro de unos momentos, a la Dra. Margarita Fernández, Rectora de la Escuela de Artes Plásticas, por su valioso asesoramiento en lo que respecta a la selección de un artista para realizar el busto y al artista en sí, el escultor puertorriqueño Pablo Rubio, de fama internacional, hijo de un cayeyano, quien también puso todo su empeño y talento para crear esta constancia artística a la memoria de don Víctor.

Muchas gracias

SEMBLANZA DE DON VÍCTOR PONS MARGARITA BENITEZ, RECTORA COLEGIO UNIVERSITARIO DE CAYEY 23 DE AGOSTO DE 1990

Quiero hablar de don Víctor con ternura filial, porque sé del amor entre un padre y un hijo, y sé bien cómo un padre nos marca para siempre, nos ilumina y nos fortalece. Quiero hablar de don Víctor con respeto y afecto, porque ambas emociones inspiró siempre en mí. Quiero hablar de don Víctor con agradecimiento, porque mucho le debe esta comunidad de Cayey y esta comunidad universitaria a cuyo servicio estoy dedicada.

Quisiera recrear algo de lo que don Víctor vino a representar para tantos aquí y explicar a los jóvenes que no lo conocieron qué cualidades suyas perduran en nosotros, nos hacen añorarlo y admirarlo como representante de altísimos valores.

¿Qué hace a don Víctor Pons figura inolvidable del pueblo de Cayey? La casa de don Víctor, su biblioteca, su oficina representan para los cayeyanos espacios consagrados a las artes de la convivencia, el estudio y el trabajo honrado. Don Víctor se instaló en el corazón de su pueblo. De su casa en la plaza condujo sus labores, dándonos diario ejemplo de dedicación y disciplina. Sin prisa y sin pausa se constituyó, no sólo en abogado prominente, sino en hombre de leyes y en hombre de justicia. Quiero decir con esto que don Víctor Pons rebasó el dominio de destrezas legales para alcanzar el ámbito de la jurisprudencia, que implica comprensión de la naturaleza humana, de la raíz del derecho y de la esencia misma de la justicia.

Define Platón la justicia como una dimensión de la sabiduría, en frase de aparente sencillez: dar a cada cual lo que le corresponde. Hay que saber muchísimo, y no sólo de leyes, para saber qué es lo que le corresponde a cada cual. Don

Víctor se esforzó en aproximarse a este ideal platónico a través del estudio y la lectura, mediante la penetrante observación del entorno social, cultivando también el trato personal, sin aislarse nunca de su circunstancia, más bien asumiéndola y trabajando para mejorarla.

Si repasamos las actividades de proyección pública que realizó don Víctor a través de su vida, nos llama la atención su coherencia, su pertinencia y su discreción. Como hombre de leyes, procuró velar por los ideales de su profesión desde la Comisión de Ética y la Junta Examinadora del colegio de Abogados. Como ciudadano, se empeñó en mejorar la calidad de vida de su pueblo adoptivo de Cayey sirviendo en la Asamblea Municipal, y propiciando iniciativas tales como la Junta Local de Planificación, el Centro Cultural y este otro centro nuestro de actividad académica que es hoy el Colegio Universitario de Cayey. Al ponderar estas iniciativas vemos que cada una implica un compromiso de servir al prójimo mirando hacia el futuro, para ampliar el legado de las generaciones venideras, sin pretender otra retribución más allá del contento de haber participado en unas empresas de civilización.

Así, la Asamblea Municipal es el lugar de encuentro de la ciudadanía, un espacio de acción y de servicio público que asume el pueblo mismo. Una Junta Local de Planificación representa un intento de armonizar necesidades, derechos y exigencias de diversos sectores de la comunidad, no sólo en el momento, sino en la perspectiva de las implicaciones de lo que decidamos, esto es, con mente abierta, con imaginación y con un gran sentido de responsabilidad. Un Centro Cultural es una afirmación de la valía de nuestras creaciones y nuestras tradiciones, es un ilusionado y continuo quehacer, a veces solitario, casi nunca rentable, pero cuya existencia enriquece la vida de los pueblos, dando cauce al talento y a la inquietud creadora.

¡Y qué puedo decirles de la Universidad! Aquí sí me abandona toda objetividad, desborda mi entusiasmo y mi

convencimiento que hacer posible aquí una universidad fue la más fecunda de todas las empresas en que don Víctor participó para bien de Cayey. No quiero limitar mi reconocimiento a la celebración de esta feliz idea, compartida por tantos queridos cayeyanos. Pero, desde luego, aquí en el Colegio nos alegramos mucho de todo cuanto hizo aquel inolvidable Comité Ciudadano, y al honrar a don Víctor, a todos los honramos.

Sí quiero insistir en cómo estos proyectos fueron todos proyectos colectivos, realizados por núcleos de hombres y mujeres para beneficiar a grupos aún mayores. Don Víctor, tan privado, tan discreto, supo amar a su prójimo y servirle, supo identificar sus necesidades fundamentales —justicia, sosiego, saber y belleza— y contribuyó a satisfacerlas sin llamar atención a su persona, que, sin embargo, brillaba con luz propia.

Fue también ejemplar don Víctor Pons en el ejercicio de las virtudes familiares. La devoción y la ternura presidieron su relación de más de medio siglo con doña Carolina, con su hijo bienamado Víctor Manuel, con su no menos hija Carmen Luisa y con cada uno de los queridos nietos que vinieron más tarde a alegrarle la vida. Sé que todos los suyos lo recuerdan a diario, invocan su memoria, sus consejos, y están reconfortados por su afecto, amor más poderoso que la muerte. Cada uno de los suyos es testimonio vivo de su benevolencia y rectitud, de su comprensión y de su exigencia, y cada uno le debe lo mejor de sí mismo.

En su casa del pueblo y en su casa del campo, Don Víctor recibía gozoso a su familia, recibía a sus amigos, cuya conversación disfrutaba, y paseaba, y leía con vitalidad siempre renovada. A todos en Cayey nos gustaba saber que ahí estaba don Víctor; nos gustaba buscarlo y pedirle opinión; nos gustaba pasar por la plaza y ver iluminada su ventana.

Esa Biblioteca que lleva su nombre también se ilumina cada noche. Y cuando pasamos, sabemos que ahí hay gente trabajando, buscando saber, buscando entender, buscando

servir. Pienso que a don Víctor le hubiera gustado que una Biblioteca llevara su nombre. Nunca olvidaré lo que dijo uno de nuestros profesores cayeyanos, Rafael Aragunde, cuando decidíamos qué edificio escoger para que llevara el nombre de Don Víctor. Yo dije que su hijo creía que podría ser la Biblioteca, puesto que a su padre le habían interesado todos los saberes. Y él dijo: "Cuando niño en Cayey, la primera biblioteca de que tuve conciencia fue la biblioteca de don Víctor Pons. Al pasar, y ver tantos libros juntos, empecé a preguntarme por lo que habría en los libros". Que niños cayeyanos sintieran emoción y curiosidad ante una biblioteca, que se les despertara el afán de saber, es la muestra mejor de cómo la presencia de don Víctor Pons enriqueció al pueblo de Cayey y perdura en nosotros más allá de la muerte.

En ese espíritu de agradecimiento y solidaridad con su amor a los libros, le dedicamos hoy la Biblioteca Víctor Pons.

**MENSAJE DEL HON.
VICTOR M. PONS NUÑEZ
EN OCASION DE LA DEDICACION
DE LA BIBLIOTECA DEL COLEGIO
UNIVERSITARIO DE CAYEY
AL LICDO. VICTOR M. PONS GIL
EL DIA 23 DE AGOSTO DE 1990**

Resulta difícil para mí dirigirme a ustedes en el día de hoy. Por un lado, la muestra de afecto por mi padre que este extraordinario reconocimiento entraña, acrecienta el hondo vacío y sentido de pérdida que su muerte reciente nos ocasionó y que todavía perdura en aquellos que más cerca de él estuvimos. Por otro lado, a nosotros nos regocija y llena de orgullo que su paso por aquí, por esta comunidad que él eligió para crear su hogar y laborar, esto es, para vivir, no haya pasado desapercibido y se le recuerde por ustedes de esta manera tan extraordinaria, y a la vez apropiada, como lo hacen hoy. Ello no empece de que conociéndolo sospecho que diría que ustedes y yo podríamos hacer hoy algo mejor que estar aquí reunidos en memoria suya. Permítanme explicarles lo que he dicho.

Para ello debo describirlo como yo lo veo. Su carácter fuerte, recio ante los embates de la vida, con buen sentido de humor, de principios profundos e inmovible entre los cuales se destacaba una honradez ejemplar, iconoclasta, espontáneo, sencillo en su vivir le disgustaba la promoción de su persona y lo que llamaba celebraciones artificiales obligadas como los cumpleaños, día de los padres, etc., enemigo de la pomposidad, la vulgaridad y la estridencia, mesurado en su expresión, muy reservado, tímido pero jovial y dentro de su natural reserva y mesura, irradiaba gran calor y sensibilidad para los que lo rodeábamos. Se sentía y

era hombre libre, sin ataduras excepto las que le imponían su conciencia y su profundo afecto familiar.

Aún cuando estudió derecho, más porque así lo decidió su madre que por vocación, y tuvo mucho éxito en la práctica de su profesión su verdadera vocación e interés radicaba en la literatura y en los libros. Era un lector voraz. Sus libros se encuentran profusamente anotados y aunque escribió sobre distintos temas lo hizo siempre para sí y creo que esa reserva que lo caracterizaba no lo animaba a publicar lo que escribía. Su obra favorita era el Quijote, le deleitaban todas las obras de Shakespeare, las cuales leía y releía tanto en inglés como en español y sentía una enorme admiración por Ortega y Gasset cuya obra completa analizó muy meticulosamente. Creía también que la mejor herencia que se le puede dejar a los hijos es una buena educación. De hecho, al morir encontré entre los documentos que tenía consigo unas cuartillas que había escrito sobre el problema de la educación en Puerto Rico las cuales en esos momentos mostré a algún amigo y no he podido localizar.

En apretada síntesis he tratado de describirles a mi padre tal y como yo lo veo. Un hombre complejo, pero para nosotros, su familia, maravilloso. Por eso es que nos enorgullece y regocija este reconocimiento que ustedes le hacen en este día. Aún cuando como les dije, me sospecho, que por las características de su personalidad él hubiese preferido que ustedes y yo nos dedicásemos hoy a otros menesteres. Pero estoy seguro que por varias razones nos perdonará: Primero, en este tipo de acto de recordación se encuentra ahora junto a su hermano mayor de doble vínculo, Juan Antonio, a quien tanto quiso y cuya memoria también se honró recientemente al dedicársele la Biblioteca de Geriátría de la Oficina de Asuntos de la Vejez. Segundo, se trata de una Biblioteca lo que para él es una de las instituciones más importantes de la humanidad, la cual está localizada en este recinto universitario para cuya creación y desarrollo tanto luchó junto a otros cayeyanos y amigos. Tercero, este acto demuestra que se

puede contribuir calladamente a adelantar la vida comunitaria al margen de la promoción personal y de la actividad oficial sin estridencias, con la acción mesurada y sin artificios. Cuarto, al reconocer su paso vital entre nosotros, estamos ayudando a vivir a otras generaciones, pues como decía Ortega "Para cada generación vivir, es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido-ideas, valoraciones, instituciones, etc. —por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad"; y Quinto, sé que él también, en su fuero interno tiene que sentirse complacido y agradecido por el profundo cariño, afecto y respeto que este acto entraña.

Yo, a quien como he dicho, se me hace difícil todavía aceptar la ausencia de mi padre, quiero particularmente agradecer este acto, pues sin duda, aún cuando de momento lo acrecenta, ha de ayudarme a llenar ese gran vacío que su ausencia ha creado en mi espíritu, pues he comprendido que él está todavía presente aquí en su pueblo en las mentes y corazones de muchos amigos y compueblanos.

También, pues, y en esa dimensión, en nombre de mi madre, influencia y dedicación de más de cincuenta años fue decisiva en muchos aspectos de su vida; mi esposa, quien fue para él la hija que no había tenido, sus nietos, mis hijos, Carolina Sofía y Pepe, Carmen Luisa, Víctor, Juan Antonio y Adrián, de su hermana mi tía María y de todos en la familia, nuestro eterno agradecimiento a todos los que con tanto amor y dedicación han laborado para hacer realidad este acto.

Pero en especial queremos expresar nuestro agradecimiento a nuestra Rectora Margarita Benítez, a quien mi padre tanto admiraba, a mis entrañables amigos y compañeros de aulas en Cayey Albert Castillo y su esposa Carmen Laura y a Cuco (Francisco Vázquez Santoni), a los otros amigos como Carlos López, Tito, etc. a don José Pérez, al destacado escultor de ascendencia cayeyana don Pablo Rubio, sus amigos, a los Fraternos del Torito a la Comisión

Auténtica, Comercial, Industrial, Cultural, Educativa y Municipal de Cayey y a todas las instituciones de mi pueblo, Cayey, así como el personal de este Recinto que con tanta devoción y ahínco han laborado. A ellos y a todos nuestra más profunda gratitud.

MUCHAS GRACIAS

Por: HECTOR M. VEGA RAMOS
(El autor es maestro de español
de la escuela Superior Vocacional
Benjamín Harrison, de Cayey)

DON VICTOR M. PONS GIL

Presidió el Comité Cívico pro Colegio Universitario de Cayey, cuyas gestiones, desvelos y sacrificios hicieron posible la ubicación de una dependencia de la Universidad de Puerto Rico en los terrenos del Campamento "Henry Barracks", van a ser ya veinte años.

Un ciudadano que en silencio y sin aspirar a ningún reconocimiento, trabajó afanosamente por el bien colectivo. Un hombre dedicado íntegramente a su trabajo y a la vida en familia, mas con unas preocupaciones sociales e intelectuales que le ganaron la consideración y las simpatías de los que tuvimos el privilegio de acercarnos a la soledad de su persona en calidad de amigos.

Con la hermosura de su inquebrantable espíritu universitario, la Rectora Margarita Benítez, al enterarse del deceso del prominente jurista puertorriqueño, y uno de los que ella ha dado en llamar "Padres fundadores del Colegio Universitario de Cayey", ordenó que las banderas de Puerto Rico y de Estados Unidos, a la entrada de la Rectoría, ondeasen a media asta hasta el día del sepelio de don Víctor M. Pons Gil, en duelo colegial.

Impiadosa. Acercóse la muerte inexorable y segó la vida del prestigioso abogado aiboniteño radicado en la ciudad de Cayey desde que contrajo nupcias con la hoy viuda doña Carolina Núñez, y de cuyo matrimonio nació el ahora Juez Presidente del Tribunal Supremo, licenciado Víctor Manuel Pons Núñez.

En la calma augusta de los ochenta y tantos años bien vividos, fue una existencia noble consumida en la mansedumbre del estudio y en la dulzura del deber cumplido con caballeresca dignidad.

Sobrio. Don Víctor enalteció la profesión legal con la limpieza de sus ejecutorias y la hondura de sus conocimientos. Venerable en sus virtudes ciudadanas y en la pureza de sus costumbres, todos se referían a él con el señorío del Don y omitían el "licenciado". ¡Don Víctor!

Gentil. Don Víctor fue un abanderado de la cortesía y la justicia; sin poses estudiadas ni pedantescas maneras, se desempeñó siempre a la altura de sus postulados de vida y metas profesionales.

Docto. Don Víctor era un lector consciente y un conversador atildado, culto y considerado; jamás levantó la voz, no le era necesario; se le escuchaba con reverencia y sus opiniones no se discutían, pues estaban avaladas por su reconocida sabiduría.

Lúcido. Don Víctor, en su seriedad proverbial y sentido del honor, no dejaba, por eso, de ser un humorista cabal: gustaba de la charla tranquila con sus amigos y colegas de generación, aunque no rehusaba la compañía de los más jóvenes.

Estudioso. En su biblioteca personal, muy pocos libros de enrevesadas y tediosas materias jurídicas se encontraban —se hallaban en su gran Oficina Legal—, pero resaltaban la Literatura y las Artes. Noche tras noche, su descanso consistía en largas horas de lecturas edificadoras de su exigente espíritu.

Amigo. Don Víctor cultivó la amistad con desprendimiento y sentido evangélico, no con estridencias ni forzadas apariencias; volcaba la riqueza de su alma en el ámbito, quizás un poco reducido, del número de sus amigos.

Pulcro. Don Víctor brilló por sus capacidades indiscutibles; las finas cualidades de su alma serena y su indolegable honradez personal y profesional; se le respetó por su

valer y probidad; rehuyó la publicidad, se alejó del aplauso fácil que degrada el carácter; el lodo de la ambición nunca lo alcanzó.

Humilde. Don Víctor vivió modestamente, aunque, a decir verdad; la vida le concedió algunos bienes de fortuna. Con naturalidad y sencillez, se entregó a su profesión y a sus íntimas querencias.

Jurista. Don Víctor tenía un nombre en el mundo del Derecho Civil Puertorriqueño. Me confesó una vez que Muñoz Marín lo quería en el Tribunal Supremo, pero él le admitió al sabio gobernante que su carácter y su espíritu no eran precisamente de Juez.

Héctor M. Vega Ramos
Cayey, Puerto Rico



SEGUNDA PARTE

HOMENAJE A DON JAIME BENITEZ

A
DON JAIME BENITEZ

CENTRO DE RECEPCIONES GUBERNAMENTALES

DR. MANUEL PAVIA FERNANDEZ

SAN JUAN DE PUERTO RICO

22 DE OCTUBRE DE 1990

PROGRAMA

Es hombre libre el que respeta y perfecciona sus potencias de suerte que, al usarlas, lo hace con arreglo al más alto ideal de naturaleza humana y lo hace voluntariamente. (Discurso de instalación como Rector de la Universidad de Puerto Rico. 15 de febrero de 1943)

Es la democracia una fuerza moral, y su moral radica precisamente en el reconocimiento que hace de la dignidad del ser humano, del alto respeto que esa dignidad merita y la responsabilidad en consecuencia que tiene todo el orden constitucional de descansar en ella, protegerla y defenderla. (Presentación a la Convención Constituyente de Puerto Rico del proyecto de Carta de Derechos. 19 de diciembre de 1951)

Ser uno mismo constituye la más difícil meta del ser humano. Significa descubrir y llevar a su más alta posibilidad lo más valioso que hay en cada uno. Es una tarea conjunta en la que participan con mayor o menor eficacia la persona misma, sus educadores, la circunstancia, la época. (Al hablar como "Humanista Conferenciante del año 1986" 29 de abril de 1987)

Don Jaime Benítez

12:00	M	Coctel de Bienvenida
12:20	PM	Línea de Recibo
12:30	PM	Entrada al Comedor
12:35	PM	- Bienvenida - Mensajes Presidente Comisión Quinto Centenario Hon. Miguel Hernández Agosto Hon. Rafael Hernández Colón Investidura de la Medalla del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico
12:55	PM	Palabras de Don Jaime Benítez

**DISCURSO DEL HON.
RAFAEL HERNANDEZ COLON,
GOBERNADOR DEL ESTADO LIBRE
ASOCIADO DE PUERTO RICO**

Nuestra civilización, como ninguna otra, está basada sobre el principio del diálogo; de la gran conversación que comenzó con los antiguos y que continúa y continuará mientras mantengamos el convencimiento de que indagar, examinar, diferir, confrontar nos aproxima cada vez más a la verdad y, con la verdad, a estados de cada vez más plena libertad.

Don Jaime Benítez ha sido partícipe y promotor de excepción en ese diálogo que caracteriza la civilización occidental. Vive en conversación con los difuntos y escucha con los ojos a los muertos, como diría su amigo Francisco de Quevedo, que es uno de los tantos amigos inmortales que rodean a don Jaime donde quiera que está. Su amigo Platón, su amigo Aristóteles, su buen amigo Dante, el Cid Campeador, su amigo Garcilaso, Calderón de la Barca, Shakespeare y Cervantes son presencias vivas en su pensamiento y en su verbo. También los escritores de la generación del 98, y su maestro Ortega, y Rubén Darío son interlocutores constantes de su infatigable quehacer académico.

Quizás lo más fecundo de su conversación con los difuntos, y lo más distintivo de la naturaleza de don Jaime es su disposición a transformar la vida y la esperanza de los puertorriqueños a través del estudio. A todos nosotros nos ha hecho partícipes del debate creador y la duda creadora en la universidad y en nuestra vida pública.

Comienza a conversar con el estudiantado puertorriqueño cuando se vincula con la Universidad de Puerto Rico como profesor de Ciencias Políticas en 1931 y lo ha seguido haciendo desde entonces. Todos cuantos estamos aquí con-

Hay que devolverle a la palabra su antigua dignidad.

Hay que restablecerle a la palabra su poder de transparencia, su fuerza de salvación y de revelación de cuanto valioso hay en el espíritu humano.

Tenemos que recobrar conciencia de la primera y la más alta de las misiones de la palabra: Hacer la luz, según el Génesis, y luego transmitirla, según San Juan. (Discurso de incorporación a la Academia de la Lengua. 17 de noviembre de 1989)

Don Jaime Benítez

gregados fuimos de algún modo estudiantes suyos, entonces, ahora, a través de la vida rica y generosa de este universitario universal.

En la generación heroica de puertorriqueños que hace cincuenta años transformó a Puerto Rico poniendo manos a la obra bajo el liderato de Luis Muñoz Marín, el nombre de Don Jaime se asocia para siempre con la Universidad. Abrir el camino a la inteligencia. Aprender a aprender y aprender a enseñar. Esa es la vida y obra de don Jaime Benítez.

Su casa de estudios acogió el talento internacional que no hallaba espacio en las dictaduras, y acogió estudiantes que venían de las sínsoras con su inteligencia como único equipaje. Los puso a dialogar los unos con los otros. Aquellos estudiantes fueron luego maestros, médicos, arquitectos, ingenieros, servidores públicos. Cuantos participaron de aquel diálogo universitario siguen hasta hoy buscando la verdad, labrando la verdad del Puerto Rico contemporáneo que se sostiene sobre la base sólida de sus generaciones universitarias.

Aún es más don Jaime para Puerto Rico. Es parte integral de nuestro ordenamiento constitucional. Delegado a la Convención Constituyente y Presidente en ella de la Comisión de Derechos Civiles que redactó la Carta de Derechos. Con erudición y firmeza de convicciones representó a Puerto Rico en Washington, donde mucho tuvo que dialogar con los congresistas. Hasta hoy continúa dialogando con ellos, que lo reconocieron como uno de sus miembros más ilustrados.

Allende su obra como servidor público, ha sido una figura cimera en la vida de nuestro país como filósofo, como intelectual, como líder y pensador de profundo humanismo.

Ha guardado lealtad inalterable a los principios de libertad de mente y de espíritu que rigen la búsqueda de la verdad. Y así ha sabido ser el eterno estudiante y el eterno maestro, conocedor profundo e incansable estudioso del ser y la circunstancia que forman la realidad puertorriqueña.

Este es un hombre grande para la historia de Puerto Rico.

Por eso, como Gobernador del Estado Libre Asociado de Puerto Rico confiero a don Jaime Benítez la Medalla del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico.



TERCERA PARTE

HOMENAJE
A DON JOSE JULIO SANTA-PINTER

Don José Julio Santa Pinter

Por una de esas extrañas vueltas del destino, un húngaro de noble estirpe y abultado equipaje intelectual llegó hace ya más de dos décadas al pueblo de Cayey para formar parte de la facultad del Colegio Universitario. Feliz acontecimiento por muchas razones, entre ellos algunos que atañen a mi familia particularmente. La certeza de ello en términos personales fue inmediata al conocerlo; bastó compartir con don José Julio Santa Pinter por primera vez cuando era Profesor de Derecho en la Universidad Católica de Ponce para percatarme de que estaba ante un ser humano muy especial. No obstante, su talla continuó creciendo para mí a medida que la vida me fue ofreciendo nuevas oportunidades de seguirlo conociendo.

Debo comenzar por decir que tengo mucho que agradecerle; en primer lugar, porque enriqueció con su amistad los últimos años de la vida de mi padre. Fue por mediación de éste que realmente lo conocí y pude constatar lo que desde el principio tuvo validez de axioma en mi hogar paterno: se trata de un hombre de gran cultura, de verbo fácil, de trato afable, con una innata disposición a ofrecer amistad y, con ella, todo el caudal de su sabiduría.

Ese espíritu inquieto, nacido en tan lejanas tierras y depositarlo de una cultura de siglos, llegó a mi pequeño pueblo entre montañas para, más allá de los límites del recinto universitario, prender la chispa de inteligentes discusiones, de profundas reflexiones, de ideas creativas y motivadoras, de amenas conversaciones. Y ello es importante desde el punto de vista institucional puesto que si las universidades han de cumplir su función educativa y de formación en todas sus dimensiones, no pueden convertirse en ámbitos cerrados. Por el contrario, están obligados a abrirse hacia la comunidad que los rodea, y sus profesores, a asumir individualmente una responsabilidad grande a este respecto.

Don José julio fue también modelo de lo que se debe ser en términos personales e intelectuales; ofreciendo generosamente, sin afán de recompensar, el caudal de sus conocimientos en tantas y tan diversas materias. En el ámbito particular del Derecho, de interés especial para mí dada mi formación profesional, sorprende la amplitud y profundidad de éstos y la multiplicidad de libros, artículos y trabajos de distinta naturaleza con los que ha aportado a la bibliografía jurídica puertorriqueña e internacional.

El Derecho comparado ha sido siempre uno de sus principales campos de interés y ello lo ha llevado a estudiar los sistemas jurídicos de Alemania, Unión Soviética, Hungría, Estados Unidos, Inglaterra, Argentina, Puerto Rico y de muchos otros países, además de haber reflexionado ampliamente sobre el Derecho Civil europeo en general y el "Common Law" angloamericano. El Derecho mercantil, el internacional, el espacial, el diplomático, el penal y la teoría general del Derecho, entre otras materias, también le han ofrecido campo para investigaciones y publicaciones de reconocido mérito internacional. Conversar con él sobre cualquiera de esos temas significa nutrirse del producto decantado de años de ponderada reflexión.

No obstante, un rápido examen de la extensa bibliografía de don José Julio Santa Pinter demuestra de inmediato lo que resulta patente para quien haya compartido personalmente con él: que su afición al Derecho no le hizo descuidar en forma alguna otros ámbitos del saber —la heráldica, la educación, las ciencias políticas, la historia, la filosofía...—, así como tampoco otros quehaceres intelectuales, como la literatura. Es decir, se trata de uno de esos espíritus ilustrados para quienes nada deja de ser motivo de interés intelectual; uno de esos seres que, sobre todas las cosas, gozan al poder compartir con los demás, dentro o fuera del salón de clases, las riquezas de su mundo interior.

Por ello, como hijo del amigo y como amigo por derecho propio, tengo mucho que agradecer a don José Julio Santa

Pinter. Y pienso que como hijo de Cayey también me corresponde hacerlo, como a todos mis compueblanos, porque él ha contribuido a vigorizar la vida intelectual de nuestro pueblo al ofrecer a muchos de nosotros la oportunidad de abrimos a horizontes cada vez más amplios. Si ello es así, no albergo la menor duda en cuanto a que su contribución dentro del campus universitario donde ha laborado por tantos años tiene que haber sido de gran significación, no sólo con respecto a quienes han sido sus estudiantes, sino a toda la comunidad universitaria. Intelectos como el suyo tienen que generar, por necesidad, reacciones de todo tipo, cuyos resultados tan solo pueden ser de signo positivo para las instituciones.

Víctor M. Pons Núñez
Juez Presidente, Tribunal Supremo de Puerto Rico
San Juan, Puerto Rico
A 8 de noviembre de 1990



OTTO von HABSBURG
*Mitglied des
Europäischen Parlaments*

Pöcking, November 3th, 1990

Dear Chancellor Benitez,

Warmest thanks for your letter of October 24th.

It is with genuine regret that I learn that Professor Santa-Pinter will retire. I regret this, although I hope that he will continue to work as he did in the past. His many articles have been of great value, especially at a time, when the knowledge of history and of the past in Central Europe is of paramount importance. In these days, when the Communist regime is collapsing and when an entirely new dimension is emerging in the whole free world, his contribution has been significant.

Please convey to Professor Santa-Pinter my sentiments and my best wishes for him in the future.

I am, dear Chancellor Benitez,

Yours very sincerely,

OTTO von HABSBURG

Dra. Doña Margarita Benítez,
Rectora,
Colegio Universitario de Cayey,
Universidad de Puerto Rico,
Cayey, Puerto Rico.

30 de octubre de 1990.

JULIO SANTA-PINTER

Estimada Rectora:

En mi poder su muy amable carta de 24 del mes en curso, en la que Ud. gentilmente me solicita alguna colaboración relativa al distinguido profesor e intelectual Dr. Don José Julio Santa-Pinter, la que habría de incluirse en un número homenaje que le tributa la prestigiosa revista universitaria Cayey, publicación de ese Colegio que Ud. dirige.

Sería para mí motivo de profunda satisfacción espiritual participar en ese número despedida al querido compañero y amigo Dr. Santa-Pinter. No obstante, motivos de salud (una intervención quirúrgica de cataratas en uno de mis ojos, y otra que habrá de efectuarse en enero, amén del excesivo cúmulo de trabajos y compromisos contraídos, entre ellos la publicación de mi Decimario (1947-1985) para la Fundación Cautiño, y una reedición, esencialmente ampliada, de mi libro La fundación de San Germán en las Lomas de Santa Marta, éste para la Cooperativa de Crédito de San Germán, labores que estoy atendiendo, gracias a los ojos de mi mujer, que me dicta y yo indico las correcciones pertinentes.

No quiero pasar por alto el merecidísimo homenaje de despedida al Dr. Santa-Pinter, símbolo hoy en el quehacer universitario de eso que su Sr. Padre llamó, en uno de sus trabajos, un hombre universal. El profesor homenajeando al acogerse a una muy bien merecida jubilación, después de tanto quehacer al servicio de nuestras juventudes, es en una sola persona, jurista, brillante tratadista del Derecho, historiógrafo, experto en heráldica, que tanto ha hecho por dotarnos de una sigilografía puertorriqueña, sociólogo, asesor de eminentes figuras que en el plano de la trayectoria histórica occidental, han coadyuvado a la creación de un mundo mejor, conocedor y amante de las cosas de Puerto Rico, su nueva patria donde ha convivido largos años, dedicado principalmente a la docencia, a la divulgación intelectual en revistas de derecho, tanto en la Universidad Católica de P.R., en Ponce, como en esta su última sede académico-docente, la Universidad de P.R., Colegio de Cayey, centro de altos estudios que Ud. encauza y dirige. Abonan a los incompletos méritos que he señalado, la cálida personalidad humana que le asiste, su bonhombría, su señorial estilo heredado, el que ha enriquecido en contacto con el pueblo, en este caso, desde que arribó a Puerto Rico, hace más de treinta años, y en el que generosamente ha sembrado su amoroso quehacer.

Ruego salude Ud. de mi parte y de los míos a Don José Julio por quien siento un afecto entrañable, aumentado por la admiración a su laboriosidad y bondad humana, y le agradeceré me dispense de no poder complacerla, por las razones que anteceden, en ese número homenaje que Uds. preparan.

Sin otro particular y con el
sideración, quedo muy Atte., su amigo y S.S.,

He conocido al Dr. Julio Santa-Pinter bajo el aspecto de catedrático, heraldista, investigador histórico, académico, hombre religioso y padre de familia.

Más de una vez me invitó a su salón de clases y al dar alguna charla a sus estudiantes pudo comprobar como un hombre venido desde tan lejos, con una formación europea de la vieja escuela podía comunicarse tan bien con los jóvenes y como éstos le respetan, admiran y quieren.

Hombre de grandes inquietudes culturales lo mismo está atento a las cuestiones del Derecho, el arte, la Historia, etc. como a su abnegada labor en la Revista Cayey que ha llevado a los más recónditos confines del mundo el mensaje cultural y docente del Colegio Universitario de Cayey y de Puerto Rico.

Ya no se podrá escribir la historia de la Heráldica en Puerto Rico (la Heráldica, gran auxiliar de la Historia y de la Arqueología) sin tener que mencionar su valioso aporte, tanto en el diseño de numerosos escudos de ciudades y pueblos como de organismos docentes y culturales, así como por dirigir el único curso de Heráldica de Puerto Rico en una universidad, además de tantas charlas y conferencias ofrecidas, gratuitamente, a todo lo largo de la Isla.

Varias instituciones gozan de tenerlo en su lista de socios. Sus libros, sobre diversos temas, aparecen en el catálogo de importantes bibliotecas en las principales capitales del orbe.

De gran fé religiosa, de esas cimentadas en lugares donde ha habido persecución, ha sido parte de su identidad. Como esposo, padre y jefe de familia goza del prestigio y consideración en todos los sectores de la comunidad, que nunca olvidarán lo que este descendiente de San Esteban, Rey de Hungría, ha realizado en favor de la cultura puertorriqueña.

9 de noviembre de 1990

Dra. Margarita Benítez
Rectora
Colegio Universitario de Cayey
Universidad de Puerto Rico
Cayey, Puerto Rico 00633

Estimada doctora Benítez:

Es con sumo placer que me hago participe de su solicitud para publicar información de las significativas aportaciones del Dr. Santa-Pinter a la vida universitaria.

Le incluyo los datos que consideramos relevantes sobre la labor del doctor Santa-Pinter durante los años que ejerció como profesor en la Universidad Católica de Puerto Rico. Siéntase en la libertad de editar este escrito según su mejor criterio.

Me reitero a su disposición.

Cordialmente,


Rev. Tosello Giangiacomo, C.S.Sp.
Presidente

mrg

Anexo

DR. JOSE JULIO SANTA-PINTER

El Dr. José Julio Santa-Pinter es un conocido jurista quien ejerció como profesor en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica de Puerto Rico en los años 1962-65. Se le conoció en la Universidad Católica de Puerto Rico como un respetable legisperito de Derecho Público Internacional y Derecho Comparado. El dominio de siete idiomas le ubican dentro de un lugar privilegiado en la exposición de ideas, tanto en el campo jurídico como en la literatura. El doctor Santa-Pinter es el modelo de educador que al no poder ejercer su vocación en su tierra natal, desbordó su amor por la enseñanza en aquellos países que le recibieron y que a su vez ha enriquecido con sus aportaciones.

Fue co-fundador, conjuntamente con los profesores Carlos Mascareñas, Arturo Cintrón García y Miguel Ramón Aguiló, del Instituto de Derecho Comparado de Puerto Rico —más tarde su presidente; bajo cuyo auspicio dictó varias conferencias y publicó diversos escritos.

Trabajador intelectual incansable. Periódicamente publicada múltiples y variados artículos de investigación e información y análisis de jurisprudencia, en la Revista de Derecho Puertorriqueño de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Puerto Rico.

La obra del doctor Santa-Pinter es respetada por su pensamiento y visión internacional de interpretar el Derecho.

La Biblioteca General y la de Derecho de la Universidad Católica cuentan con 31 obras de este autor, 14 de literatura y 17 en el campo del Derecho.

Ha sido un ferviente católico, lo que ha puesto de manifiesto en todas sus actuaciones —al igual que su declaración de guerra al comunismo internacional.

Recientemente disertó sobre el tema “Desafíos que enfrenta la familia cristiana de hoy”, actividad auspiciada por el Instituto de Doctrina Social de la Iglesia de la Univer-

sidad Católica de Puerto Rico. Se caracterizó en su exposición por su verticalidad creando un ambiente de diálogo en análisis al tomar en consideración las causales de los desafíos actuales. Estos desafíos hay que verlos de varios ángulos.

En el área jurídica contamos con temas como:

- Interpretación de los Derechos Civiles en Puerto Rico - 1980
- Curso de Criminología para Puerto Rico - 1985
- Introducción al Derecho Mercantil
- Teoría y Práctica de la Diplomacia
- Sistema del Derecho Anglosajón
- Análisis Esquemáticos; entre otros.

The Johns Hopkins Medical Institutions

George B. Udvarhelyi, M.D., F.A.C.S.

Reminiscences of Professor Santa-Pinter by an old friend and compatriot

It was a lovely afternoon in the fall of 1949 when I met a young, intelligent lawyer who worked at the National University in Cordoba, Argentina. After we started to speak, we discovered that we came from Budapest; that we had many friends in common and many memories in common, although we never met back in Hungary. He told me something about his peripatetic existence. I was quite impressed that he got a doctorate in civil law from the Lateran University in Rome, another diploma in comparative law from the Luxembourg International University, that he was speaking Italian, French, German and of course, Spanish fluently, which was the language we had our conversations in.

We both were immigrants in South America in a rather quiet, sleepy city in those days in the North Central part of the country. To ease our loneliness, we discussed many issues and planned a better future for both of us.

I moved to the University of Buenos Aires as a neurosurgeon and to my surprise, Julio made the same move. We enjoyed the cosmopolitan atmosphere of that great city and for a while we even shared an apartment not far from the Teatro Colón in the center of that pulsating and fascinating metropolis. It was impressive to watch Professor Santa Pinter submerge into the complexity of international law, to witness his multiple publications and contributions. He had an excellent sense of humor and a vitality which I was sure would take him to far places and would open many doors in his profession.

I was offered a position at the University of Cologne in West

Germany, so we parted in 1953, but we remained in contact. To my surprise, one day I received a letter that he would be in London and indeed we walked in the quiet streets of Hampstead and Chelsea, surrounded by fog and uncertainties, but still searching for a better existence for both of us. I was at that time at the University of Edinburgh with frequent trips to London.

I was really a great pleasure when he turned up in Washington, working at Georgetown University of America. I visited him at the Library of Congress, he got me tickets for the chamber music concerts in the Coolidge Theater of that lovely building. He visited me at Hopkins and turned up at our home in Baltimore, bringing presents for our first child, Steven, playing with him in the garden, smiling away and full of optimism.

One day he called and said that he got a wonderful offer in Puerto Rico at the Ponce Catholic University! Finally he ended up at the University of Puerto Rico in Cayey. I have visited him and his lovely family and I was happy for him that he landed in that peaceful and stimulating atmosphere, continuing a highly productive life with an extraordinary number of publications. He has received many honors and I was proud of him when I read the numbers of the Revista Cayey which he edited for many years.

Professor Santa-Pinter is a great friend with a warm personality and an extraordinary intellectual horizon. His distinctions are numerous, his contributions are important and as a human being, he always remains the example of a good friend.

I wish him the best for his 70th birthday and a happy existence after his retirement.

George B. Udvarhelyi, M.D., F.A.C.S.
Professor Emeritus, Neurosurgery



XUNTA DE GALICIA

DESPEDIDA A UN ILUSTRE COLEGA Y AMIGO

Mantengo vieja y sostenida relación con el Dr. J. J. SANTA-PINTER y siempre he admirado su constante dedicación vocacional a la vida universitaria. Mas allá del Atlántico, le he sentido siempre cerca en su profunda vocación académica y en su eficaz servicio a su Colegio y a su Revista.

Cara a 1992, al V Centenario de América, y sobre todo para preparar los próximos siglos, creo que el suyo es un buen ejemplo de servicio a los necesarios contactos e intercambios entre las Universidades de toda la comunidad hispánica.

MI homenaje, pues, al Dr. SANTA-PINTER y mis deseos de que su jubilación sea simplemente una nueva etapa en su fecunda carrera intelectual.

Compostela, 4 Noviembre 1990

Manuel Fraga Iribarne

Presidente de la Xunta de Galicia

Académico numerario

de la Real de Ciencias Morales y Políticas, Madrid



ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

GOBIERNO MUNICIPAL

OFICINA DEL ALCALDE

Apartado 1365 — Teléfono 738-3211
CAYEY, PUERTO RICO — 00633

Difunda Toda Comunicación Oficial
Al Alcalde

Núm. Control:

DANIEL OQUENDO FIGUEROA
ALCALDE

DR. SANTA-PINTER, USTED CUMPLIO CON SU MISION

Al recibir la noticia de la jubilación del distinguido catedrático del Colegio Universitario de Cayey y de Puerto Rico, el Dr. José Julio Santa-Pinter, a concretizarse en las postrimerías del actual semestre académico, en el mes de diciembre de 1990, sentimientos — en cierto modo, contradictorios — hacen su aparición en mi corazón de cayeyano responsable y orgulloso de mi pueblo. A

Siento la emoción sencilla del amigo, que felicita muy de veras al estudioso y consagrado universitario, al éste arribar — victorioso y en la plenitud de sus facultades intelectuales — a la meta y a la cúspide de su gloriosa carrera, con su honroso retiro de las faenas agotadoras de la cátedra; pero, a la misma vez, me agobia la pena de verlo partir, y dejar huérfana a la Universidad de su preclara presencia.

El Dr. Santa-Pinter, y su culta esposa, doña Virginia Di Paoli, son personas altamente apreciadas en la ciudad de Cayey. El es honor de la cátedra, y en el pueblo cultiva la amistad con dignidad e hidalguía; ella es una ejemplar maestra del Colegio La Merced, y una gran mujer de sensibilidad y cultura refinada.

Cayey le debe al Dr. Santa-Pinter la creación de su Sello y Escudo Oficial, así como su bandera representativa; que ondea, con toda la altivez de la cayeyana, en nuestra Casa Alcaldía.

El Colegio Universitario de Cayey — faro y vigía de la cultura y paradigma de la excelencia académica — tiene en el doctor estimado a un profesor consagrado, a un cultor de la inteligencia, y a un severo censor de toda desviación de los propósitos esencialmente universitarios.

Dr. Santa-Pinter
Continuación

Sin su presencia, la Academia empalidece momentáneamente; y le tomará un tiempo reponerse. Los cayeyanos echaremos de menos la reciedumbre de sus convicciones; la energía de sus planteamientos, su sentido del honor y la dignidad; su inmensa honradez intelectual, sus posiciones críticas; la fogosidad de su carácter y la vitalidad de su magisterio.

Cordialmente,

DANIEL OQUENDO FIGUEROA
ALCALDE



Post Office Box 2492
Redwood City, CA 94064
November 5, 1990

Ms. Margarita Benitez, Chancellor
University of Puerto Rico
Cayey University College
Cayey, Puerto Rico 00633

My dear Chancellor Benitez:

Thank you sincerely for having selected my name to be among those with the opportunity to express their opinions and sentiments in favor of Dr. Jose Julio Santa-Pinter upon his retirement. It is a great honor and I feel most appreciative to you for your consideration.

The statement appearing below, hopefully will serve the format of your presentation. My submission is as follows:

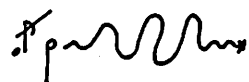
In every life there are those who consciously or subliminally affect our thinking, our self-esteem, our significant decisions. Above all is the All-mighty Creator. Yet, there are those superior individuals whom we so highly regard. Their opinion of us counts, for we value their judgment and their worth, as they are precious. Such has been to us our noble and steadfast friend of thirty years: Koppány Santa-Pinter J. Gyula (Jose Julio Santa-Pinter). Can there be less expected of the bloodline of Saint Stephen, first King of Hungary?

Archbishop of Byzantium
Mark Athanasios C. Karras. G.C.S.C.G.

Thank you again for your thoughtful kindness.

En XTO,

Saludo Poliartístico

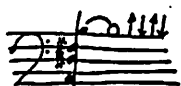


Para

un

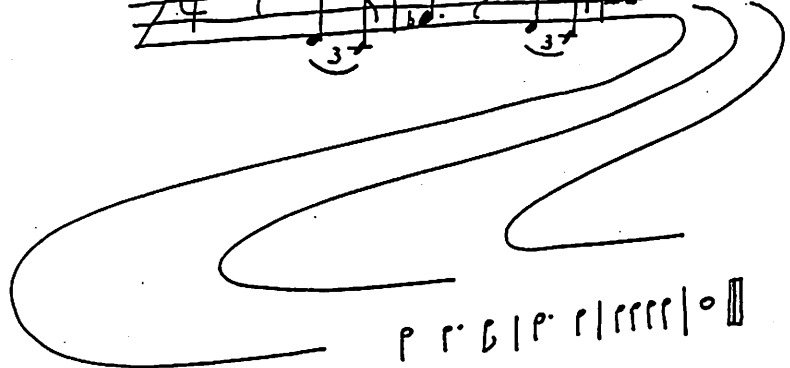
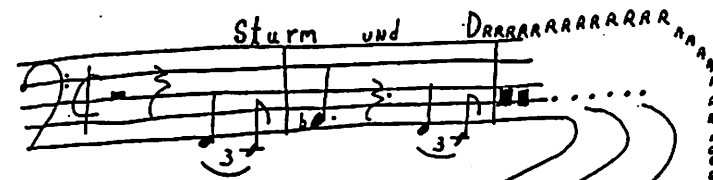
JULIO SANTA-PINTER

Ser



P o l i

f a c é t i c o



Victoire
Liberté

SZABADSAG

FREEDOM

LIBERTAD

Elencitaciones por una vida fructifera
y por las múltiples iluminaciones provistas
a sus alumnos y colegas durante una
distinguida carrera.

Noviembre, 1970
San Juan de Puerto Rico

cordialmente
Francis Alvarez

francis schwartz

6 de noviembre de 1970.

Estimada Margarita,

Espero que estés bien y que la carga administrativa Wagneriana no sea demasiado fuerte.

Me parece muy acertada y sumamente simpática la idea de dedicar un número especial a nuestro querido amigo, Julio Santa-Pinter.

Te envío mi participación en forma de una "PARTITURA POLIARTISTICA SCHWARTZIANA" que seguramente complacerá al homenajeado.

Debe publicarse en las páginas contiguas (1 2) para mayor impacto visual y musical.

Felicitaciones por esta bella iniciativa. Todavía hay estilo en algunos lugares de nuestra institución.

Espero saludarte en un futuro cercano.
Cordialmente,

Francis

